Santiago Jiménez García,

prejanero universal

TEXTO: Urbano Espinosa Ruiz

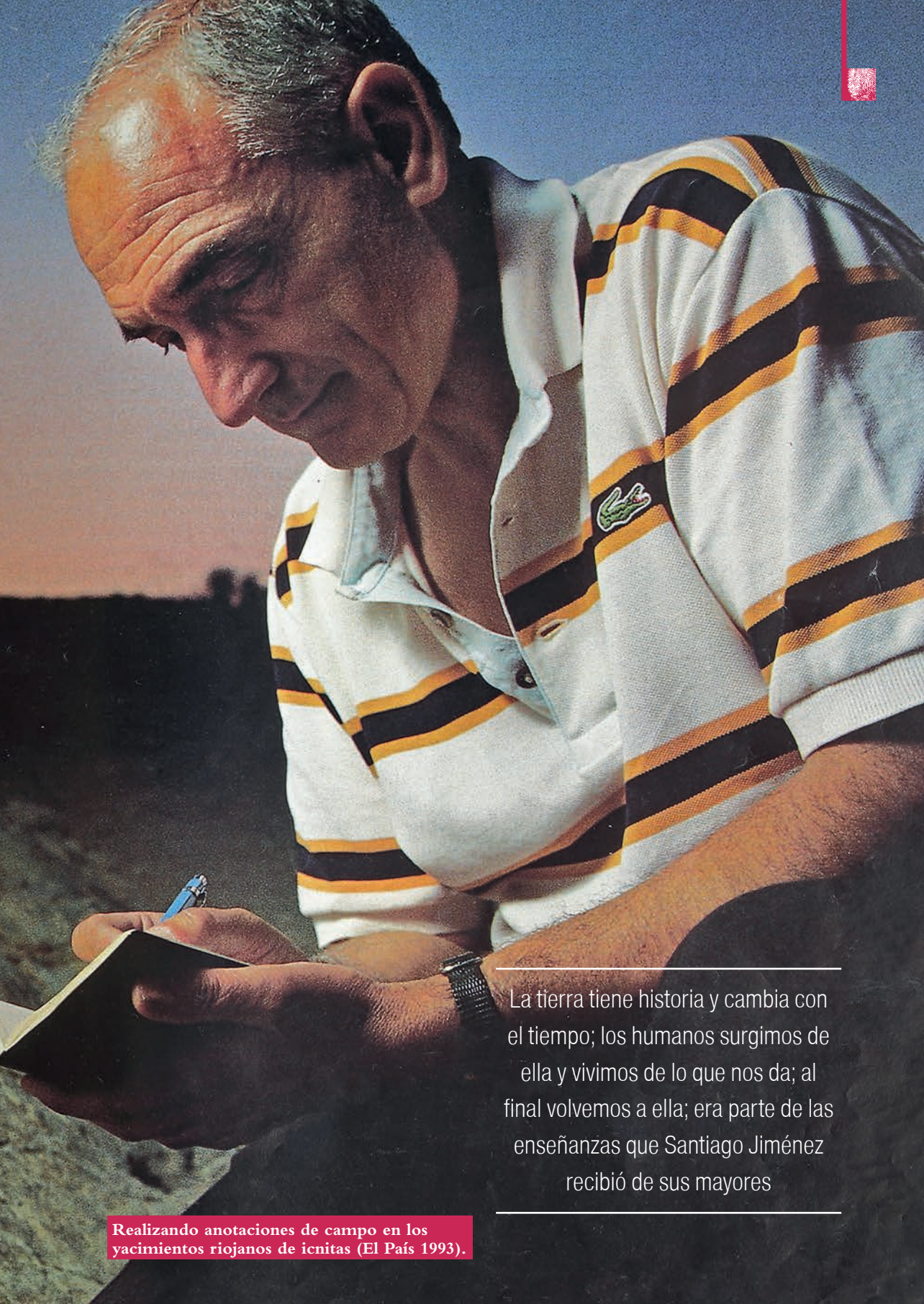
"Préjano de mis amores,
poesía que embelesa ..."

La tierra tiene vida y da vida, hijo ¿Recuerdas los fósiles que recogimos en Valdemurillo? Te llevaré a Villarroya para que veas los huesos petrificados que salen allí; mira el carbón que sacamos de la mina, grandes bosques lo formaron hace millones de años; fíjate en aquellas rocas rosáceas de Herce o Arnedo y en estas azuladas y oscuras del pueblo ¡qué distintas son! Es que la tierra tiene historia y cambia de un tiempo a otro. Los humanos surgimos de ella y vivimos de lo que nos da; tendría que ser de todos por igual porque no nos pertenece; al revés, le pertenecemos. Por eso al final volvemos a ella.

Cosas así contaba Valentín a su hijo Santiago, mozalbete, mientras ascendían a lomos de caballería hacia las pedregosas fincas en las laderas de Peña Isasa. Los acomodados del pueblo las poseían cercanas y más fértiles. Habían salido de casa a las 4 para llegar al amanecer. Dicen que tierras como las nuestras son ingratas, proseguía el padre; no es verdad, las hacen ingratas los humanos; son bellos estos terruños, quiérelos. Y el chaval los amó; "Préjano de mis amores …", así grabó Santiago sobre un cayado un poema suyo antes de morir, un poema eco de las amorosas enseñanzas de los padres Valentín y Felisa. Intensa querencia infantil, profunda raíz como cepa que luego habrá de dar sus frutos.

RAÍCES PARA CRECER

Familia humilde aquella de los Jiménez-García, en la que el crío había venido al mundo el 30 de abril de 1942; le recibieron una España depauperada y un hogar donde cariño y dinero convivían en proporción inversa. Valentín poseía buena dosis de formación y cultura; le venía del abuelo Narciso, maestro en la escuela de los pobres, de aquellos que solo podían pagar con algunas patatas o lechugas, con un pocillo de leche de la cabra o con un puñado de almendrucos. Junto al más que justo pan cotidiano no faltaban en la casa libros o periódicos. La familia se adhirió a la corriente republicana y vivió 1931 con alegría y esperanza. Todo se truncó en julio de 1936.



La tierra tiene historia y cambia con el tiempo; los humanos surgimos de ella y vivimos de lo que nos da; al final volvemos a ella; era parte de las enseñanzas que Santiago Jiménez recibió de sus mayores

Realizando anotaciones de campo en los yacimientos riojanos de icnitas (El País 1993).

Valentín y otros paisanos habían fundado el Ateneo y tras el golpe militar unos cuantos mantenían reuniones clandestinas, escuchaban la radio republicana, recibían información de Argentina, todo muy en secreto, o eso pensaban. Valentín fue uno de los doce sorprendidos la noche del 1 de septiembre por el alcalde y los falangistas; cárcel en Arnedo, palizas y... un final temido. Uno de los vigilantes susurró a Valentín que disponía de un minuto por el cambio de guardia; se fugó. Esa misma madrugada diez de sus compañeros fueron asesinados en los Agudos de Autol (Aguirre, 2007, p. 665). Valentín se ocultó por los montes de la comarca y regresó al pueblo en 1940 cuando pararon los asesinatos. Aquel Ateneo de 1936 sería recreado 75 años después por Santiago en homenaje a los prejaneros asesinados.

DURA FUE LA POSGUERRA

Santiago Jiménez fue niño de la posguerra; no solo de familia humilde, también humillada por formar parte de los derrotados, de los encogidos por el temor a ser tenidos como enemigos, de los obligados a mostrar sumisión y acatamiento. Continuaba la dura lucha por sobrevivir, trabajo en el campo y en la mina, mucho sudor empapaba el chusco de cada día. Hambre, estraperlo, represión y pomposa glorificación de la España grande y libre para ocultar su mucha miseria moral y material.

El hogar era un refugio y los padres hablaban a Santiago de corazón a corazón. Abuelo y padre dominaban bien la lectura y la escritura, algo no frecuente entonces; por eso el chiquillo cogió gusto a leer y escribir; desde bien temprano se le vio redactando poemas. Le inculcaron ideas de compromiso hacia los demás, principios de justicia social y de libertad política, sentido fraterno del vivir cristiano. ¿Cómo sería la vida que ha tenido la tierra? El chaval hurgaba en sus secretos buscando, fascinado, fósiles y minerales; nadie entonces, salvo cuatro académicos mal contados, sabía nada de dinosaurios, pero él ya estaba al tanto; se lo debía al padre y por eso cuantas obras llegue a publicar de adulto estarán dedicadas a él explícita o implícitamente.

Encrucijada de los 14 años cuando dejó la escuela ¿Cultivar las tierras de Isasa y trabajar en la mina de lignito? No lo quisieron los padres y mandaron a Santiago a Bilbao. Por entonces era tierra de promisión, pero Santiago no dejó atrás el pueblo, se lo llevó guardado en el fondo de los quereres. Todo lo que haga en adelante tendrá mucho que ver con el espacio físico y emocional de la infancia prejanera.

NUEVOS HORIZONTES

Una pensión en Sestao, trabajo en varias fábricas y estudios de Maestría Industrial; al final un buen diseñador de herramientas para torno. Por allí se palpaban inquietudes acordes con los ideales del joven Santiago. Su compromiso cristiano le llevó a las JOC y comenzó a implicarse en actividades, a movilizar a jóvenes, a promover encuentros y debates sobre la realidad, a ayudar a necesitados y a los mayores en la residencia Santa Marina. Intentó organizar las actividades de la JOC para el primero de mayo y la empresa lo impidió por el chivatazo del 'detective' interno; se despidió voluntariamente de ella porque no era mínimamente humana para él; en su historia laboral quedó marcado como activista peligroso.

Ganaba lo suficiente para sí mismo pero no para una familia, así que para lograr unos ahorros se embarcó con 22 años en un petrolero norteamericano como jefe de máquinas. Tres años cruzando el Atlántico y saliendo al Pacífico por Panamá y por el Cabo de Hornos. Un mundo grande se abría ante él -Estocolmo, Nueva York, Boston- un mundo que le aportó saberes y capacidades. Aquí se produjo la conexión entre su raíz prejanera y lo universal. Un día dijo la naviera que tocaba ir a Vietnam por contrato con el gobierno de EEUU; a sorteo se decidirían los 16 tripulantes que continuarían en el barco; Santiago

Santiago Jiménez en el portal de su casa (foto Carlos Rojo).

elevó una plegaria y una promesa a la Virgen del Mar; se libró. Quedó en tierra y se colocó en la central térmica de Santurce. Por lo demás, iba siendo hora de formar familia y llegó la boda con Araceli Redal en 1969; luego vinieron tres hijos; la primogénita se llamó Mª del Mar -¡promesa cumplida!- y le siguieron Rubén y Esther.

En las travesías siempre llevaba consigo libros sobre paleontología o mineralogía y durante las estancias en puerto adquiría buen número de piezas. Tras el desembarco retomó su pasión con renovados impulsos; cogía piritas y fósiles por tierras riojanas, minerales por las canteras del País Vasco, o viajaba a Francia u otros países con igual propósito. Cuanto emprendía le vinculaba con Préjano; si organizaba excursiones o salía por los montes se sentía libre como cuando niño; abrir una exposición era como mostrar Préjano a todo el mundo. Fue creando una amplia colección que no quería limitar a su propio disfrute; tenía que ser útil para las gentes, conseguir que sintieran la tierra como una historia viva. "La tierra tiene vida, hijo", seguían susurrándole los labios del padre.

A finales de los sesenta la Caja de Ahorros de Vizcaya le apoyó para alquilar un local y mostrar su colección; fue la primera de las múltiples exposiciones que llegaría a organizar. Tuvo gran repercusión y entre los admirados visitantes se hallaba un alto cargo de Iberduero que se interesó por Santiago; sorpresa para D. José Luis Antoñanzas ¡era empleado suyo!

IBERDUERO, LA GRAN OPCIÓN

"A partir de ahora Iberduero te va a apoyar, Santiago", le dijo el ilustre visitante. Y así fue, dejó el trabajo en la térmica y creó la Sección de Mineralogía y Palentología, una plataforma inmejorable para dedicarse a lo que más quería y una idea oportuna porque había estallado la contestación social a la central de Lemóniz; Iberduero padecía campañas durísimas antes incluso de que ETA asesinara al ingeniero José María Ryan (1981). Siempre tuvo claro Santiago que el proyecto solo funcionaría desde el gano-y-ganas, si iban de la mano el interés

de la empresa y su propia estabilidad profesional. Divulgar este tipo de ciencias de la tierra y fomentar su investigación con el sello de Iberduero otorgaría a la entidad una imagen socialmente positiva.

Se dotó a Santiago de un local, dispuso de medios, realizó viajes y exposiciones que fueron haciéndose cada vez más frecuentes. Hacia 1978 ya se dedicaba íntegramente a la Sección cuando se le ocurrió organizar en Bilbao una Feria-Congreso Internacional de Minerales y Fósiles, la primera en España; con enorme éxito se editó anualmente hasta 2008. Por la doble dimensión de congreso y mercado acudían allí académicos, comerciantes y coleccionistas de todo el mundo. Una organización eficiente atraía a miles de colegiales; eran la cara risueña de la muestra y cada uno salía de allí con una caja de minerales o algún recuerdo. El Lehendakari y numerosas personalidades eran invitadas precisamente el día en el que los críos lo llenaban todo de algarabía. Rodeadas por esa enjambre comprendían que los saberes sobre la tierra no podían faltar en la educación infantil. Justo lo que Santiago quería lograr.

Santiago Jiménez supo vincular a Iberduero (Iberdrola desde 1991) con el medio ambiente, con el patrimonio paleontológico y su investigación. Lo hizo de tal modo que superó en eficacia al departamento de publicidad; al final fue adscrito a él, lógico. La Feria solo era una primera iniciativa porque le seguiría una larga lista de ellas. De hecho su colección personal pasó a ser la de la empresa; la convirtió en itinerante exponiéndola en muchas ciudades del área comercial de Iberdrola. Reservaba su dosis de protagonismo a cargos públicos y a otras personalidades mediante ruedas de prensa o inauguraciones. Agudo conocedor de la psicología humana, Santiago se manifestaba

Trujal y castillo rehabilitados por Santiago Jiménez (fotos Urbano Espinosa).

como un consumado relaciones públicas. Eso sí, los escolares no dejaron de ser los invitados de privilegio.

Adelantado a su tiempo, fue un precursor en la divulgación del patrimonio natural. Aparte de lo profesional, creaba asociaciones de amigos de la paleontología y mineralogía, de la naturaleza o de la historia; buscaba articular a la gente en objetivos compartidos. Dedicaba el tiempo libre y fines de semana a programar actividades. Bajo la marca Iberdrola reunía a aficionados, organizaba excursiones constantes y durante los veranos promovía en La Rioja campos de trabajo para limpiar y cuidar huellas de dinosaurio. De sus manos fueron saliendo múltiples folletos divulgativos, materiales didácticos, guías de las exposiciones, libros; acumuló amplia actividad en este aspecto. Recordemos, por ejemplo, *Minerales y fósiles* (1989) o *Fósiles de Vizcaya* (1995). De sus experiencias viajeras para estudiar geología y minerales nos ha legado *Cuadernos de Tassili* (1999).

APOYO A LA INVESTIGACIÓN

Santiago recorría las serranías de La Rioja suroriental y descubrió importantes conjuntos de huellas; así en Valdeté (Muro de Aguas), en Valdemurillo (Préjano) y en otros puntos del Cidacos y del Linares. Conoció al dedillo los minerales de cada rincón, los fósiles de cada estrato geológico. Adquirió de modo autodidacta una amplia formación en esas materias, pero comprendió que la investigación exigía métodos y saberes especializados; por eso buscó en el mundo universitario quien se vinculase al estudio de las icnitas riojanas y lo logró con un grupo investigador de la Universidad Autónoma de Madrid. Lo dirigían J.L. Sanz y J. Moratalla, junto con los cuales publicó *Dinosaurios en La Rioja, guía de yacimientos paleoicnológicos* (1997); no dejó de apoyarles desde Iberdrola mediante ayudas y becas. Protegió conjuntos de huellas como las de Cornago y, para fomentar estudios superiores, donó partes de su colección a las Universidades de La Rioja y de Salamanca, así como al Instituto Geológico y Minero de España.

Cuando Atapuerca todavía era un discreto objeto de investigación, Santiago ya apoyaba a su director, el profesor Emiliano Aguirre. Este fue invitado habitual en la Feria-Congreso de Bilbao desde su primera edición (1978), en la que impartía conferencias y seminarios. Uno de sus alumnos todavía estudiante, Eudald Carbonell, dirigió talleres sobre Atapuerca; hoy es uno de los tres investigadores Premio Príncipe de Asturias 1997. Santiago aprovechaba la Feria para dar la máxima difusión a los trabajos en la sierra burgalesa. Tras el premio promovió mayor implicación de Iberdrola y llevó allí a los directivos, hablaron con los investigadores, comprendieron la importancia del proyecto y comprometieron un patrocinio relevante en la Fundación Atapuerca. Santiago organizaba visitas a los yacimientos con personalidades del área comercial de la entidad; no faltaban entre ellas empresarios arnedanos y de otros puntos que donaban ropa para los trabajos, calzado de seguridad o cualquier otro utillaje. Años de intenso apoyo a Atapuerca le convirtieron en su mejor *Embajador.*

TRABAJAR DESDE PRÉJANO

Santiago compró en Préjano una casa en 1994 y la convirtió en un espacio singular, recoleto, donde el tiempo parecía detenerse; huertos en bancales, una acequia que la atraviesa, rincón idílico donde los haya. Desde entonces venía al pueblo todos los fines de semana, hizo de él la base de sus actividades paleoicnológicas en La Rioja. Año de susto fue 1998, falló el corazón y se jubiló al año siguiente; entonces optó por vivir permanentemente en Préjano pensando que quizá le quedaba poca vida; quería que el trance final le pillara en el origen, en la raíz de su vivir.

No se retrajo ante el susto y siguió tan activo como siempre; quedaba mucho por hacer. Se

implicó en promover la Asociación de Amigos de la Historia de Préjano como plataforma dinamizadora del pueblo; hermosa sintonía la que vivió con paisanos como Flore Sota o Marisa Bobadilla. También creó la Asociación de Amigos del Museo de Ciencias de Arnedo. Cosechó cariño y reconocimientos por doquier. En 1995 el diario La Rioja le otorgaba el Premio Excelencia, fue consejero de la Federación Europea de Sociedades Mineralógicas y Paleontológicas y en 1999 recibió un cariñoso homenaje de la Asociación Amigos de Arnedo; había puesto en funcionamiento en 1995 el Museo de Ciencias Naturales con un gran lote de piezas de su propia colección; Santiago sería el director hasta el fallecimiento y en 2019 el Ayuntamiento arnedano acordó que el Museo llevara su nombre. Cada año lo enriquecía con piezas singulares patrocinadas por industriales locales, al tiempo que multitud de grupos escolares y visitantes pasaban por las vitrinas.

Resultó lógico que a una personalidad así, generosa en donar tiempo e inteligencia, se le empujara hacia la alcaldía de Préjano. Santiago concurrió a las elecciones de 2007 por el PSOE, partido del que era afiliado, y ganó con resultado ajustado; repitió en 2011 y casi fue un plebiscito: 4 de 5 concejales; ganó por tercera vez en 2015 mas al poco dejó el cargo. Los gobiernos anteriores a él se limitaban a una gestión de rutina mientras el entorno avanzaba en estrategias de desarrollo; Préjano no aprovechaba oportunidades. Al inicio del primer mandato sobrevino la crisis del 2008 con sus tremendos recortes; además, por su filiación socialista se hallaba políticamente desalineado respecto al gobierno regional. No importaba, lo que no se le diera por oportunidad lo lograría por habilidad y tesón. Y así fue.

Desde el primer día como alcalde desplegó un ambicioso plan que ha transformado el alma del pueblo: rehabilitó el Trujal de Tolillo, los 5 lavaderos y la ermita de Santa Marina, convirtió un ruinoso edificio municipal en Ateneo como centro social dotado de biblioteca y exposición de minerales, surgió el Mirador de los Poetas. Sobre todo el sueño de sus sueños, la restauración del viejo castillo, el icono más representativo de Préjano; necesitó de varias fases de actuación, pero gracias a Santiago luce hoy sus mejores galas; tomó una ruina y dejó un preciado tesoro. ¿Cómo encontró dinero para tantas cosas sin endeudar al pueblo? Recurrió a organismos del Estado, al programa Leader, al apoyo de particulares; día a día sin cejar en el empeño, paso a paso superando sinsabores, entusiasmando a sus interlocutores. Santiago era un excelente vendedor porque sabía contagiar. Creía en lo que vendía.

Los prejaneros se reconocen hoy como comunidad al ver recuperado el castillo y tantas cosas del pasado común. Saben que ahora el pueblo es valorado fuera y sienten legítimo orgullo por ello; su paisano Santiago supo proyectar Préjano y sus valores hacia La Rioja y el mundo. Ahí quedan, por lo demás, sus publicaciones sobre historia y tradiciones locales: en 2010 apareció *Préjano Villa de contrastes*, editó en 2014 *Apellidos de Préjano* y en 2019, año antes de morir, cerró la trilogía con *El Castillo de Préjano, de ruina a monumento*.

Se nos queda pequeño este espacio para incluir en él cuanto Santiago emprendió a lo largo de la vida. Fue un hombre íntegro y cabal, familiar amoroso, hecho a sí mismo, alegre y optimista, agudo e inteligente, cultivador exquisito de la amistad, generoso en el compromiso social, consciente de los problemas de su tiempo y volcado en la mejora de las cosas. Las vivencias de la infancia, el recuerdo de los padres, los ecos de su tierra prejanera no le llevaron a la quieta melancolía, sino a una vida activa en pro de los demás. Una lectura superficial de su trayectoria diría que la gran pasión de Santiago, aparte de la familia, fue la mineralogía, la paleontología, el patrimonio cultural. No, la

A la izquierda, Santiago y Araceli con sus hijos y nietos en lo alto del castillo de Préjano.

gran pasión fueron las personas, eso otro eran caminos para llegar a ellas. Le preocupaban los frágiles de la sociedad por marginación, por sufrimiento, por soledad, por injusticias.

No fue académico ni docente de profesión, pero indagó y enseñó sin descanso. Siempre aprendiendo y siempre dispuesto a compartir cuanto sabía. Siempre pensando en los demás, sobre todo en los niños ¡ah, los niños! A ellos reservó lo mejor de sí mismo. Miles y miles de ellos pasaron por sus talleres y exposiciones. Mimaba a la escuela porque la mitad de su alma era de docente y la otra mitad del chiquillo que llevaba dentro. En los niños pensaba cuando la enfermedad ya le debilitaba en extremo. Hasta los últimos días y durante el confinamiento por el Covid-19 trabajaba en educación medioambiental: había reunido una muestra de raíces con diversas formas, añadía una selección de ramas para aprender a identificar las especies y, dado que arbustos y árboles albergan vida, también había recogido un lote de nidos distintos. Finalmente, recortaba diversas varas sobre las que estaba grabando poemas compuestos por él, apellidos del pueblo, un cuadro genealógico familiar, dibujos de flora y fauna de la zona y otros elementos de su memoria íntima ¡Había pirograbado una especie de testamento!

En esas se hallaba cuando le llegó el final en la Virgen de agosto de 2020; tenía 78 años. Queda su magnífico ejemplo de vida y su inmenso legado. Recordando aquel mercante en el que embarcó, imaginamos que Santiago Jiménez es como un buque enorme bien cargado de muchas y buenas obras y que avanza con la fuerza de su inagotable energía. Según la carga y la potencia de empuje así será la estela del barco; la que deja Santiago es tan viva y grande que persiste más allá del horizonte. A lo lejos, colgado del cielo sobre la propia estela, ahora que la contemplamos desde la popa de su vida, leemos un gran rótulo:

"Préjano de mis amores,
poesía que embelesa …"